

REVISTA
DE
SANTIAGO.

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

DIRECTORES

TOMO I

1872

SANTIAGO

IMPRENTA «NACIONAL» CALLE DE LA MONEDA NÚM. 46

1873

INDICE

DEL TOMO I.

1872

HISTORIA POLÍTICA, ECLESIASTICA, LITERARIA

El Templo de la Compañía de Jesus de Santiago de Chile: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.....	49
Los Apóstoles del Diablo: por id.....	182
Don García Hurtado de Mendoza i don Alonso de Ercilla: por id... ..	248
Orijenes de la imprenta en la América española: por id.....	353
Introduccion de las representaciones teatrales: por id.....	433
El establecimiento del teatro en Chile: por id.....	481
Carácter político i social del teatro en Chile: por id.....	561
Las primeras composiciones dramáticas: por id.....	647
El primer periodista de Chile: por id.....	289
El pueblo i puerto de Quintero: por FRANCISCO SOLANO ASTA-BURUAGA.....	518
Don Mariano Torrente: por DIEGO BARROS ARANA.....	161
La monja Alférez: por id.....	225
El primer cónsul extranjero en Chile: por id.....	399
Don Juan Manuel Pereira de Silva: por id.....	460
Apuntes para la historia del arte de imprimir en América: por id... ..	596
Don José Miguel Carrera: por id.....	673
Cuba i Puerto Rico: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....	29,97
Las riquezas de los antiguos jesuitas de Chile: por DIEGO BARROS ARANA.....	713, 833, 933, 998
Ercilla i el descubrimiento de Chiloé: por FRANCISCO VIDAL GORMAZ..	540

BIBLIOGRAFIA I CRÓNICA LITERARIA

Los Precursores de la independencia de Chile por Miguel Luis Amunátegui: por GASPAR TORO.....	107, 195
Francisco Bilbao, a propósito de las publicaciones de don Zorobabel Rodríguez i don E. de la Barra: por AUGUSTO ORREGO LUCO..	730
La Soledad, de Augusto Ferran: por GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.....	884
Historia de la fundacion de Bolivia, de don Jorge Mallo.—Breve resumen de las lecciones sobre historia de Bolivia dadas por don Luis Mariano Guzman.—Ajuste de Piquiza.—El jeneral don Pedro Blanco i los sucesos políticos de 1828.—Biografía del jeneral Pedro Blanco: por G. R. M.....	949

BIOGRAFIA

Don Rodolfo Amando Phillippi: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI....	121
Un tipo yankee (Samuel Houston): por JOAQUIN BLEST GANA... 506,	585
Salomón de Caux: por ABRAHAM KOENIG.....	263
Don Benjamin Vicuña Mackenna: por MOISES VARGAS.....	609
Don José Joaquin de Mora: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI. 749,	815
857,.....	972
Plácido: por EUSENIO M. HÓSTOS.....	902
La juventud de lord Byron: por AUGUSTO ORREGO LUCO.....	919

POESIA

El Deber: por DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.....	472
El lecho de hojas verdes: por EDUARDO DE LA BARRA.....	342
¿Amistad?: por JORJE ISAACS.....	96
Ultimos momentos de Cristóbal Colon: por GUILLERMO MATTA....	67
Salmos del libre pensador: por id.....	671
El anillo de Polterates: por MANUEL ANTONIO MATTA.....	134
A la poetisa señora Jertrudis Gomez de Avellaneda: por ROSARIO ORREGO DE URIBE.....	65
A la noche: por id.....	209
La madre: por id.....	340
A una jóven loca de pesar: por id.....	535
Insomnio: por id.....	607
Un canto de fiesta de Nerón: por RAMON FRANCISCO OVALLE.....	615

Amor: por VÍCTOR TORRES.....	413
Mis mujeres: por ADOLFO VALDERRAMA.....	143, 211
El trabajo: por id.....	706
A una poetisa: por ROSARIO ORREGO de URIBE.....	784
Hostia: por GUILLERMO MATTA.....	786
Canciones (Recuerdos de Enrique Heine): por AUGUSTO FERRAN.....	848
El epitafio de la niña: por RUPERTO MURILLO.....	882
Siempre contigo: por JORJE ISAACS.....	958
A la razon: por ADOLFO VALDERRAMA.....	994
El Eden del corazón: por JULIO ARBOLEDA.....	1009
L' Eden del cuore: por GIACCOMO BRIZZI.....	1011

ARTES

Una visita artística: por VICENTE GREZ.....	448
Antonio Smith: por id.....	666
La Estátua de O'Higgins: por PEDRO F. LIRA.....	137
La Esposicion de 1872 (Pintura, escultura, grabado, litografía i dibujo): por PEDRO F. LIRA.....	871
En el taller de P. F. Lira: por VICENTE GREZ.....	988

MEDICINA

Algunos apuntes sobre los baños de Cauquénes (comunicacion a la sociedad médico quirúrgica): por ADOLFO MURILLO.....	963
El dolor: por ADOLFO VALDERRAMA.....	325, 383

MISCELÁNEA

(NOVELAS, LEYENDAS, TRADICIONES.)

La tumba de Pizarro: por EDUARDO DE LA BARRA.....	41
La Jigantolojia: por id.....	81, 146
El Misti: por A. DE LA E. DELGADO.....	344
El peor enemigo de lo bueno es lo mejor: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.....	32
Prácticas parlamentarias: por DEMETRIO LASTARRIA.....	73
Estimulantes: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....	243
Apolojia del Asno: por JOAQUIN LARRAIN Z.....	631
El Anónimo: por VALENTIN MURILLO.....	370

Venecia (novela de Disraeli): extracto por AUGUSTO ORREGO LUCCO 2,	70
152, 214, 271, 414, 476, 546.....	692
¡Pues bonita soi yo, la Castellanos!: por RICARDO PALMA.....	63
El Demonio de los Andes: por id.....	453
Elaina (leyenda de Tenneson): traducida por M. B. B.....	766, 798
Ignacio Pirovano (años de juventud): por EDUARDO WILDE.....	788
Iglesia me llamo: por RICARDO PALMA.....	877
Palabras: por EUJENIO M. HÓSTOS.....	777
Pepe Bandos (apuntes sobre el virei marqués de Castel-Fuerte): por RICARDO PALMA.....	966
La travesía (cuento de Topffer): traducido por M. O. L.....	1014

ACTUALIDADES NACIONALES.

(REVISTA POLÍTICA Y LITERARIA)

Miradas retrospectivas: por FANOR VELASCO.....	36
Revista de la quincena por id. 88, 158, 222, 282, 348, 428, 554, 852, 959,	1031

APUNTES

PARA LA

HISTORIA DEL ARTE DE IMPRIMIR EN AMÉRICA

En el número VII de esta *Revista* (páj. 353—369) don Miguel Luis Amunátegui publicó un curioso i erudito artículo acerca de las primeras imprentas que se establecieron en la América española. Aunque sobre esta materia se hubieran consignado muchas indicaciones en diferentes libros antiguos i modernos, ese artículo es el primer trabajo en que se han asentado hechos bien establecidos no acerca de uno de los pueblos americanos, sino sobre un gran número de ellos.

Amunátegui ha demostrado allí, algunas veces discutiendo las opiniones contrarias, la época verdadera de la introduccion de la imprenta en Méjico, en Lima, en Guatemala, en las misiones del Paraguai, Córdoba i Buenos Aires, en Bogotá, en Quito, en Caracas i en Chile. En este artículo nos proponemos completar esas noticias consignando algunos datos para la historia de la tipografía en otras secciones del nuevo mundo de que se ha omitido hablar en aquel escrito

I

Don Antonio Bachiller i Morales, en una obra titulada *Apuntes para la historia de las letras i de la instruccion pública en la isla de Cuba* (Habana, 1859—1861, 3 vol. en 4.º) ha trazado una prolija historia de la imprenta en aquella isla, acompañada de una lista o

catálogo de todos los libros, opúsculos i periódicos publicados allí desde sus primeros tiempos hasta 1840. Dos años mas tarde, don Jacobo de la Pezuela, en el tomo III de su estenso *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba* (Madrid, 4 vol. en 4.º) ha hecho entrar esas mismas noticias abreviándolas i a veces completándolas, en el interesante artículo que destina a la literatura cubana. En ambos libros encontrará el futuro historiador de la imprenta en América casi todos los datos que puedan interesar a su objeto. De ellos tomamos las noticias siguientes.

La primera imprenta que se conoció en Cuba comenzó a funcionar en la Habana el 4 de junio de 1735. Fué establecida por un industrial llamado don Francisco de Paula, con permiso del capitán jeneral de la isla don Juan Güemes Horcasitas; i solo dió a luz algunos anuncios de funciones de iglesias i ciertas órdenes del gobierno. Veinte i ocho años mas tarde, en 1763, otra imprenta titulada de la capitania jeneral, i de propiedad de don Blas de los Olivos, comenzó a publicar un periódico de cuatro pájinas de a cuartilla, que anunciaba las compras i ventas, i las entradas i salidas de los pocos buques que llegaban a aquella colonia. Ese periódico tuvo solo una existencia de dos años. La imprenta de Olivos siguió publicando los bandos de buen gobierno i las disposiciones de los prelados.

Don Francisco Seguí, a quien Olivos traspasó su prensa con el privilejio i con la denominacion de imprenta de la capitania jeneral, empezó a publicar en 1780 la *guia de forasteros de la isla*, que se continúa hasta ahora, si bien mas tarde se han introducido en esta publicacion importantes modificaciones. Era en su principio un reducido cuadernillo, como nuestros almanaques, que contenía los nombres i habitaciones de todos los empleados, desde los mas altos hasta los porteros, de los eclesiásticos, abogados i escribanos, i ciertas noticias estadísticas sobre el comercio, el tráfico marítimo, la mortalidad, los nacimientos. Libros semejantes a éste, pero mas completos, se publicaban por entónces en Méjico i en Lima.

Tambien reapareció por la imprenta de Seguí el estinguido periódico. En 1792 comenzó a publicarse la *Gaceta de la Habana* en mayores proporciones i con mas acopio de noticias. En esta época existian ya en la ciudad de la Habana otras tres imprentas, que tenian algun trabajo en la impresion de anuncios, convites, formularios de de cuentas, etc.

La ciudad de Santiago de Cuba tuvo un periódico, el *Amigo de los cubanos*, i por tanto una imprenta, desde 1796. Puerto Principe poseyó imprenta i periódico en 1812; i Matanzas el año siguiente. Estos

simples datos manifiestan que la isla de Cuba fué mucho mas favorecida que la mayor parte de las posesiones españolas de América.

El periodismo tomó poco mas tarde un gran desenvolvimiento en Cuba. Bajo el réjimen constitucional inaugurado en España en 1811 i suspendido en 1814, se publicaron treinta i cuatro periódicos, noticiosos unos, políticos, literarios i satíricos otros. Restablecido el sistema constitucional en 1820, i mantenido hasta 1823, salieron a luz setenta i cuatro periódicos. Dudamos mucho que en ese mismo período se publicaran en todo el resto de la América española un número igual de periódicos.

II

La república del Uruguay formaba parte, bajo la dominacion española, del estenso vireinato de la Plata, i era una simple intendencia. Montevideo, capital de la provincia, no tuvo imprenta sino algunos años despues que Buenos Aires, la capital del vireinato, habia publicado dos periódicos.

En enero de 1807 la ciudad de Montevideo fué tomada por asalto por las tropas inglesas, que emprendian una segunda campaña contra las posesiones españolas del rio de la Plata. Queriendo que su dominacion fuera simpática a los americanos, los invasores establecieron allí una imprenta, i publicaron un periódico titulado la *Estrella del sur*. Tenia éste por objeto demostrar a los colonos de la España los males que le habia irrogado la metrópoli i las ventajas que les resultarian de salir de su dominacion.

La *Estrella del sur* vivió solo unos pocos meses. Derrotados los ingleses en Buenos Aires en julio de ese mismo año, viéronse obligados por una capitulacion a abandonar a Montevideo. Restablecióse de nuevo la dominacion española, i subsistió en pié hasta 1814, cuando esa ciudad tuvo que rendirse ante un ejército arjentino que peleaba por asegurar la independendencia de estos paises contra la España. Durante esa guerra, los españoles que defendian a Montevideo emplearon la imprenta para sostener su dominacion i para combatir a los revolucionarios de Buenos Aires. Entónces hizo sus primeras armas en la carrera política, un hombre que mas tarde ha figurado en primera línea en las guerras civiles i en las intrigas de la corte de España, frai Cirilo de la Alameda i Brea, simple relijioso en esa época en un convento de franciscanos i hoi cardenal arzobispo de Toledo, i primado de la iglesia española. Como redactor de uno de los papeluchos que los realistas publicaban en Montevideo para desacreditar a los independientes, se hizo notar por su ardor para defender la causa

del rei i por su violencia para atacar los revolucionarios. La historia de la prensa americana debe, pues, consagrar algunas páginas a este famoso personaje, aparte de las que tiene que dedicarle la historia de las revueltas de España en los últimos cincuenta años.

III

La república de Bolivia es el pueblo americano que tardó mas en poseer una imprenta. El territorio que hoy la forma, constituía bajo la dominación española una rica provincia del virreinato de la Plata. Aunque dotada de una audiencia o tribunal superior, de un arzobispado i de una universidad, la presidencia de Charcas, como entonces se la llamaba, no tuvo una imprenta propia, segun creemos, hasta el año de 1822.

Se refiere que el ejército argentino que en 1813 invadió las provincias del Alto Perú bajo las órdenes del general don Manuel Belgrano, llevaba una pequeña imprenta para la publicación de boletines i proclamas; pero no hemos hallado en ninguna parte la confirmación de este hecho. La mas antigua publicación boliviana que conocemos es el *Telégrafo*, periódico realista publicado en una sola hoja, por una pequeña imprenta que se denominaba *de vanguardia*, la única que existiera entonces en el Alto Perú. El director del periódico era el general español don Pedro Antonio de Olañeta, el mismo jefe del ejército de operaciones contra los insurgentes argentinos. Esa imprenta acompañaba al ejército realista, i daba a luz un número del *Telégrafo* cada vez que había noticias favorables que comunicar a los soldados españoles. El ilustrado bibliógrafo don Gregorio Beeche posee un ejemplar del número 10 de este rarísimo periódico, impreso en el pequeño pueblo de Moxo, en la frontera sur del actual territorio boliviano: lleva la fecha de 10 de julio de 1822.

El ejército colombiano que en 1824 emprendió la campaña contra los realistas del sur del Perú, llevaba también una imprenta volante, que publicaba las órdenes del día i otros documentos concernientes a la guerra. Después de la jornada gloriosa de Ayacucho, la imprenta volante marchó a La Paz en el séquito del general Sucre. La primera pieza que dió a luz fué un estenso decreto dictado por Sucre en la ciudad de La Paz el 9 de febrero de 1825, en que convoca al pueblo a elecciones para una asamblea que debía reunirse en Oruro para decidir de la suerte futura del Alto Perú. Esta publicación no tiene nombre de imprenta, pero tanto ella como una *descripcion del recibimiento que la ciudad de La Paz hizo a S. E. el libertador* (Bolívar)

el 18 de agosto de 1825, han salido de la *imprensa del ejército* (nombre que se le da en esta segunda pieza), que administraba don Fermín Arévalo. Esta imprenta se estableció pocos meses mas tarde en la ciudad de Chuquisaca, i allí comenzó a publicar el 1.º de enero de 1826 el *Rejistro oficial de leyes, decretos i órdenes del gobierno* de la república boliviana, periódico oficial, sin dia fijo para su publicacion, i que, como lo indica su nombre, contenia solo los decretos i actos del gobierno. Desde el segundo número, este periódico cambió el título de *Rejistro* por el de *Coleccion*, con el que subsistió hasta el año de 1829.

En el mismo año de 1825 funcionaba en Chuquisaca otra imprenta titulada de la *Universidad*, cuyo orijen e introduccion nos son desconocidos. Comenzó a publicar un periódico titulado *Chuquisaqueño*, que quedó en el 2.º número; i el 30 de julio de 1825 la *Gaceta de Chuquisaca*, del cual solo conocemos los tres primeros números, probablemente los únicos que salieron. Esta imprenta, mucho mejor dotada que la *del ejército*, tomó a su cargo desde junio de 1825 la publicacion del *Rejistro oficial*, bajo la direccion del referido don Fermín Arévalo. Mas tarde tomó el nombre de *Imprenta boliviana* (1).

En los años posteriores, la imprenta se ha jeneralizado mucho mas en Bolivia, de tal suerte que cuentan con un establecimiento de esta especie casi todas las ciudades de alguna importancia. Pero, el arte de imprimir ha hecho pocos progresos, porque las impresiones de ese pais son ménos limpias i elegantes no solo que las que se hacen en otros pueblos americanos, sino que son en jeneral inferiores a las que se hacian en ese mismo pais hace treinta o cuarenta años.

IV

La historia de la imprenta en el Brasil ha sido bien estudiada, i por lo tanto es mucho mas conocida. Un erudito escritor portugues, Antonio Riveiro dos Santos, en dos disertaciones sobre los orijenes i progresos de la tipografía en Portugal, insertas en el tomo VIII de las *Memorias de literatura portuguesa publicadas pela academia real das sciencias de Lisboa* (Lisboa 1856 p. 1—147) i otro erudito brasilero, Francisco de Souza Martins, en la *Revista do Instituto Histórico e geographico do Brasil* (tomo VIII, 1846, p. 262—273), han reunido un grande acopio de datos.

(1) Para recojer estas noticias he podido consultar la preciosa coleccion de impresos bolivianos reunida con gran trabajo por don G. René Moreno, que mui probablemente es la mas completa que exista.

El sistema colonial de los portugueses, aunque despótico i absurdo, distó mucho de ser tan represivo como el que los españoles implantaron en sus posesiones de América. Sin embargo, la imprenta fué casi completamente desconocida en el Brasil hasta principios del presente siglo.

Es tanto mas singular este hecho, cuanto que los jesuitas portugueses llevaron la imprenta a sus misiones de Asia a mediados del siglo XVI, miéntras en el Brasil permanecía desconocido el maravilloso invento. Para la publicacion de los libros que empleaban en la enseñanza de la relijion i de las lenguas, los jesuitas establecieron una imprenta en Goa en 1561, otra en Macao en 1590, dos en el Japon, (la primera en 1593 i la segunda en 1610), otra en Salcete (Indostan) en 1632 (1), otra en Canton en 1681, i por último una en Tian Xan (China) en 1712. Todas estas imprentas, es verdad, publicaron solo opúsculos cortos, o libros de escaso i con frecuencia de ningun interés; pero este hecho revela la importancia que entónces se daba en Portugal a las conquistas en la India, i el poco caso que se hacia de las estensas i valiosas posesiones de América.

Solo a mediados del siglo XVIII (2) un industrial llamado Antonio Isidoro de Fonseca, estableció una imprenta en Rio Janeiro, mediante la tolerancia i talvez la proteccion de Gomez Freire de Andrade, uno de los mas nobles caracteres de gobernadores que recuerdan los anales de la colonia. Esa imprenta publicó solo algunos opúsculos de mui escasa estension i de ménos importancia. Se conserva uno publicado en 1747 con el título de *Relaçao do entrada que fez o bispo D. fr. Antonio do Desterro Malheiro*, escrito por Luis Antonio Rosado de Cunha, impreso en un cuaderno de 20 pájinas en 4.º No hai certidumbre de que la imprenta de Fonseca publicara otra obra; se sabe sí que ese establecimiento tuvo mui corta existencia, i que el gobierno metropolitano creyendo perjudicial a sus intereses la difusion de las luces en la colonia, lo mandó cerrar definitivamente. Parece sin embargo que a pesar de la prohibicion, aquella imprenta trabajó algun tiempo clandestinamente, o con el consentimiento tácito del

(1) En 1532 dice equivocadamente Riveiro dos Santos en la páj. 108 de su memoria citada, colocando ese establecimiento entre las imprentas que existian en los dominios del rei de Portugal en el siglo XVI. Bastará observar que en 1532 no estaba aun establecido la órden de jesuitas en Europa, i que solo en 1541 salieron los primeros misioneros de esa órden para la India.

(2) En 1707 dice equivocadamente Pereira de Silva en su *Historia da fundação do imperio brasileiro* (tomo I, páj. 216), talvez por un error tipográfico. Debe decir 1747.

governador portuguez. Créese que ella publicó una obra sobre artillería titulada *Exame de bombeiros* (1 v. en 4.º de 444 páj. de testo i 38 de introduccion) escrita por José Fernandez Pinto Alpoin, capitán entónces de artillería en la guarnicion de Rio Janeiro, i dedicada al governador de esta provincia Gomez Freire de Andrada. Aunque en la portada de este libro, se dice que fué impreso en Madrid en 1748, los bibliógrafos portuguezes la consideran una impresion subrepticia del establecimiento fundado en Rio Janeiro.

Trasladada a Rio Janeiro la familia reinante del Portugal a principios de 1808, se instaló allí una imprenta real. Data solo de entónces el primer periódico que se dió a luz en esa ciudad, la *Gaceta de Rio Janeiro*, impresa en 4.º, publicada dos veces por semana i sujeta a una censura rigorosa que apénas le permitia dar al público noticias extranjeras i actos oficiales. Cinco años mas tarde, en enero de 1813, se publicó el *Patriota*, revista mensual que vivió hasta diciembre de 1814, dando a luz documentos inéditos e importantes memorias para la historia del Portugal i del Brasil, poesias i artículos de artes, ciencias i literatura, escritos unos por Manuel Ferreira de Araujo Guimaraes, principal redactor del periódico, i otros por diversos literatos portuguezes o brasileros, entre los cuales figuraban dos de gran celebridad, Pinheiro Ferreira i José Bonifacio de Andrada. En la ciudad de Bahia se instaló tambien una imprenta por esa época, i se publicó un periódico con el nombre de *Idade de ouro* (edad de oro), cuyo principal redactor fué el clérigo portuguez Ignacio José de Macedo (1), mui famoso mas tarde en los anales periodísticos de Portugal.

Hasta el año de 1821, época en que fué proclamado el réjimen constitucional, no se conocieron en el Brasil mas que estos tres periódicos; i aun ellos tuvieron escasa circulacion. Durante la segunda década de nuestro siglo, los brasileros buscaban su instruccion acerca de la marcha política nacional i extranjera en dos periódicos publicados en Lóndres en idioma portuguez, el *Correio Braziliense* i el *Investigador portuguez*. La coleccion del primero de estos periódicos, mui buscada por los historiadores i eruditos, a causa del gran cúmulo de noticias i documentos que contiene, consta de veintiocho volúmenes. No estará de mas el consignar aquí, como una prueba de los progresos literarios del Brasil bajo el réjimen independiente i constitucional, que en 1846 se publicaban ochenta periódicos, de los cuales diez

(1) Ignacio José Machado, dice Varnhagen equivocadamente, i talvez por error de imprenta en su *Historia geral do Brasil* (tomo II, páj. 350).

i siete estaban destinados a las ciencias i a la literatura. Este número se ha duplicado en nuestros días.

V

No entra en el plan de estos lijeros apuntes el dar noticia del establecimiento de la imprenta en las provincias de América que conquistaron los ingleses i los franceses. En todas ellas, el arte de imprimir, aunque introducido mucho mas tarde que en Méjico i el Perú, porque tambien los europeos se establecieron en ellas cuando estos dos países contaban largos años de sumision a la España, fué cultivado con ardor i produjo numerosas obras. En febrero de 1809, cuando los portugueses, aliados entónces de la Inglaterra, conquistaron la colonia francesa de Guayana, encontraron en la humilde ciudad de Cayena dos imprentas bien montadas que funcionaban regularmente, siendo de notar, dice un historiador brasilero, que Rio Janeiro, Pernambuco i Bahía, ciudades mucho mas populosas e importantes, no habian tenido establecimientos de esta clase.

Pero para que se comprenda mejor la diferencia que a este respecto existia entre las colonias de la España i del Portugal i las que poseian en América otras naciones mas ilustradas, vamos a consignar algunas noticias sobre los orijenes i desarrollo de la imprenta en las provincias que hoi forman los Estados Unidos. Las extractamos, i casi podríamos decir que las traducimos de un libro escrito con tanta elegancia como conocimiento de causa, la *Histoire de la presse en Angleterre et aux Etats Unis*, por M. Cuheval Clarigny.

Los Estados Unidos, como se sabe, fueron poblados por colonos de diversa educacion, de creencias diferentes i de principios casi diametralmente opuestos. En el norte predominaban los puritanos, hombres en su mayor parte ilustrados, republicanos por conviccion i ardorosos partidarios de la difusion de las luces en todas las escalas sociales. En el sur estaban los anglicanos, monarquistas, aristócratas, sostenedores de la esclavitud, i casi podria decirse enemigos decididos de la ilustracion. Indicados estos antecedentes, se comprenderá con facilidad que los estados del norte tuvieron imprenta e hicieron rápidas conquistas intelectuales, cuando las provincias del sur permanecian aun en un notable estado de atraso. En uno de aquellos, en Massachusetts, los colonos no solo establecieron escuelas para la difusion de la enseñanza primaria, sino que fundaron una universidad en Cambridge, a los mui pocos años de haber pisado las playas del nuevo mundo.

En 1638, un ministro presbiteriano de Inglaterra, el reverendo John

Glover, envió de obsequio a la universidad que los colonos acababan de fundar, un surtido de tipos de imprenta. Los comerciantes de Amsterdam, relacionados con los puritanos de América, i con el propósito de ayudar a la propagacion de las doctrinas republicanas en el réjimen de la iglesia, dieron a la universidad una suma de cuarenta libras esterlinas para comprar una prensa. Las suscripciones particulares hicieron todo lo demas. Entre los primeros colonos se encontraba un obrero impresor, Stephen Daye, que manejó esta prensa, pero que murió en breve víctima de los rigores del clima. Tomas Green, a quien se debe la publicacion de algunos escritos de teología i de algunos libros clásicos para la universidad, es verdaderamente el primero que haya introducido la imprenta en la América inglesa. Despues de él, sus hijos i sus descendientes cultivaron este noble arte, i fundaron muchos de los mas antiguos diarios de los Estados Unidos.

Pero las colonias inglesas de la América del Norte mantenian entre sí mui escasas comunicaciones, i estaban ademas divididas, como hemos dicho, por principios políticos, sociales i religiosos mui diferentes. Así se comprenderá que en 1670, setenta i un años despues del establecimiento de los ingleses en Virjinia, el gobernador de esta provincia, sir William Berkeley, dijese en una memoria oficial: «¡Gracias sean dadas a Dios! Nosotros no tenemos aquí ni escuelas gratuitas ni imprenta, i espero que no las tendremos en cien años mas; porque la instruccion ha enseñado al mundo la indocilidad, las herejías i las sectas, i la imprenta ha propagado junto con todos estos males los ataques contra los gobiernos.» El deseo de Berkeley estuvo a punto de cumplirse: sesenta años se pasaron ántes que Virjinia, la mas poblada i la mas rica de las colonias, tuviese una sola imprenta: otras colonias no la conocieron sino a mediados del siglo XVIII.

Pero en las colonias del norte o de la Nueva Inglaterra, la imprenta hizo rápidos progresos. En 1703, un director de correos de Boston, llamado John Campbell, mal remunerado por los servicios que prestaba al público, concibió el pensamiento de publicar un diario para crearse recursos. Un célebre cura puritano habia establecido la práctica de dirigir cada juéves a sus parroquianos una alocucion en que esplicaba un punto de historia o de moral tomado de la Biblia. La afluencia de jente que atraia todos los juéves el deseo de oír al mas elocuente i afamado predicador de aquella secta, determinó a la asamblea de Massachusetts a establecer en Boston una especie de feria, que funcionaba este solo dia. Los colonos tomaron la costumbre de ir a la ciudad todos los juéves. Despues del sermon, las jentes se repartian para darse las noticias locales i para informarse de las ocurren-

cias de ultramar. Por estas circunstancias, se había fijado ese mismo día para la salida del correo para las otras colonias. Esta concurrencia de jente, esta curiosidad universal, dieron a John Campbell la idea de su empresa. Director de correos, él era el primero que recibía las noticias de Europa, las novedades de las otras colonias i los rumores que le comunicaban cada juéves los visitantes que iban a su casa a llevar o a sacar sus cartas. Comprendió que había para él un gran provecho en imprimir i en vender una hoja suelta que contuviera las decisiones i ordenanzas de las autoridades, los rumores de las colonias i un resúmen de las noticias de ultramar. Así nació el primer periódico de los Estados Unidos, el *Boston News Letter* (carta de noticias de Boston), publicado por la imprenta de Bartolomé Green, hijo mayor de Tomas Green, el impresor de la universidad de Cambrigde. El primer número apareció el juéves 24 de abril de 1704.

Durante dieziseis años el *Boston News Letter* fué el único periódico norte-americano. Aun en sus primeros tiempos produjo mui escasas utilidades al editor, pero luego afluyeron los suscritores i los avisos, i la empresa se hizo lucrativa. El 19 de diciembre de 1719 apareció el primer periódico que haya tenido Filadelfia, el *American weeckly Mercury* (el Mercurio semanal de América) i un año despues, el 18 de diciembre de 1720, la *Gaceta de Boston*. Pero el impulso estaba dado; i luego la imprenta i el periodismo adquirieron un gran desarrollo porque gozó desde su nacimiento de una libertad casi ilimitada. Allí no había ni inquisicion ni censura política, como en las colonias de la España i del Portugal; i a la sombra de esa libertad se desarrolló el amor por la cosa pública i la pasion por el estudio. En los primeros tiempos, los impresores de las colonias inglesas habían estado reducidos a surtirse en los mercados europeos de todos los materiales que necesitaban. En 1735, un impresor de Germantown, Christopher Sower, acometió la empresa de fundir tipos, en que fué imitado mas tarde por otros industriales, entre los cuales se cuenta el célebre Benjamin Franklin; pero aunque esta industria no alcanzó su verdadero desarrollo hasta despues de la revolucion de la independenciam (1), surtió en parte siquiera a las imprentas americanas. En 1740 se publicaban en esas colonias 14 periódicos: en 1771, en los primeros días de la revolucion, su número se elevó a 27, i cuatro años mas tarde alcanzó a 37 (2).

(1) Según los datos publicados por un célebre editor de Lóndres, Nicolas Trübner, en su *Bibliographical guide of American Litterature* (London, 1859), en 1851 había en los Estados Unidos veinte i cinco fundiciones de tipos que ocupaban 8000 obreros, i que producian por día 4,400 libras.

(2) Aunque es ajeno a estos lijeros apuntes el consignar noticias sobre el des-

VI

Cuando se recuerdan estos hechos, se conocen los obstáculos que se opusieron al desarrollo intelectual en las colonias españolas i portuguesas, i las facilidades que este desarrollo halló en las colonias inglesas. Sometidas aquellas bajo el réjimen del mas duro despotismo político i religioso, vivieron embrutecidas en medio de la ignorancia i de la supersticion; miéntras las colonias de la Inglaterra, rejidas por un sistema de libertad casi absoluto, se prepararon aun bajo el gobierno de la metrópoli al goce de la vida republicana.

Así se comprenderá tambien por qué los progresos de las colonias españolas i portuguesas, aun despues de su independenciam, han sido lentos e inseguros; miéntras los Estados Unidos han elevado el vuelo a donde no era posible prever. «La república i la independenciam, dice un célebre escritor frances, existian en las colonias inglesas desde antes de la revolucion. Esto no fué mas que un cambio de nombre: casi nada cambió en las cosas. La América del norte, al separarse de la metrópoli, hizo lo que un navío que se desliga de otro i continúa la misma ruta i ejecutando las mismas maniobras. No solo poseian las colonias durante la monarquía instituciones republicanas, sino que, lo que era mas precioso todavia, habian tenido ocasion de desarrollar el espíritu republicano (3).»

Del réjimen colonial de los españoles i de los portugueses se podria decir todo lo contrario.

DIEGO BARROS ARANA.

envolvimiento posterior de la prensa en los Estados Unidos, señalaremos aquí que segun el censo de 1850, se publicaban este año en ese país 2,800 periódicos, de los cuales 350 eran diarios, i que todos ellos repartian por año la suma enorme de 422.600,000 pliegos de papel impreso.

(3) J. J. Ampère, *Proménade en Amerique*, cap. XIX, páj. 395.